

Cope Valencia

(Valencia, 1965 – 2016)

Emisora de radio

En sus más de cincuenta años, Cope se ha convertido en un referente en la radio de proximidad para la sociedad valenciana, que ha hecho de la fe y del servicio a la ciudadanía sus señas de identidad. Su origen se sitúa en la apuesta de la Iglesia por la radiodifusión. Tras la Guerra Civil, el matrimonio de conveniencia establecido entre el franquismo y la Iglesia católica sirve al primero para salir del ostracismo y a la segunda para conseguir impregnar de su moral la vida cotidiana de los españoles. Los medios de comunicación en manos de la Iglesia adquirieron un nuevo protagonismo. En concreto la radio, caracterizada por su lenguaje directo y cálido, por unos requisitos técnicos sencillos y una comunicación interpersonal, pero también masiva, se vislumbra como un instrumento poderoso al servicio de ese nuevo orden, una maquinaria que puede ponerse al servicio de la acción pastoral. Entre mediados de los años cuarenta y principios de los cincuenta empiezan a aflorar en toda España de modo espontáneo las emisoras parroquiales fuera del control de la jerarquía eclesiástica y de la legalidad. Son emisoras de poca entidad y escasos recursos que emiten en onda corta y en onda media creadas por sacerdotes, a los que se suman jóvenes laicos pertenecientes a Acción Católica Española (ACE), un movimiento seglar dependiente de la jerarquía eclesiástica vinculado a asociaciones y entidades civiles de distinto carácter nacido en los años veinte, cuyo objetivo es colaborar en sus planes pastorales para restaurar la proyección en la vida pública del espíritu del cristianismo. La Iglesia consigue convertir a las recién creadas emisoras en púlpitos modernos. Así, decide organizar una red a partir de la infraestructura existente de emisoras parroquiales. De este modo la Cope (Cadena de Ondas Populares Españolas) se suma a otros proyectos religiosos europeos similares, como Radio Vaticana, creada en 1931, la portuguesa Radio Renascença, nacida en 1937, o la holandesa KRO, fundada en 1929.

Por lo que respecta a la Región Valenciana (en terminología de la época), es el sacerdote y periodista Juan Friedland Prats quien inicia este apostolado a través de las ondas, al ser el fundador de la primera emisora de radio parroquial en Planes, Alicante, en 1952, con el indicativo Radio Santa María de Planes. Trasladado a Alzira como párroco, funda e impulsa la emisora parroquial EAK-56 Radio Popular de Alcira. Entre las primeras voces de la emisora destacan las de Ramiro Planelles, Manolo Tomás y Miguel Ángel Saiz.

Posteriormente, y con la finalidad de ampliar su influencia, se decide inaugurar los estudios de Radio Popular de Alcira en Valencia y mandar la señal, a través de un radioenlace, hasta la localidad de La Ribera. De este modo aumentan los ingresos por publicidad y la emisora se convierte en una auténtica empresa que supera en captación de audiencia a su competidora más directa, la **Cadena Ser**, que intentó comprarla a golpe de talonario. Posteriormente, en 1965, Radio Popular de Valencia aprovecha todo el patrimonio levantado por la emisora alcireña. Mientras llega ese momento, a las emisoras parroquiales mencionadas se van uniendo otras localizadas mayoritariamente en la provincia de Valencia. La cifra alcanzada ronda la cuarentena. Una de las emisoras más significativas junto a la de Alzira fue la de la pedanía de Castellar, próxima a Valencia, puesta en funcionamiento en 1955. Funciona tan bien que los promotores religiosos dejan su dirección en manos de un equipo entre cuyos integrantes destaca como locutor el joven Enrique Ginés Martínez, quien alcanzaría una enorme popularidad con el programa *Discomóder*, creado en 1961. Entre las fórmulas en la programación de mayor éxito en las radios parroquiales en estos primeros años encontramos programas de discos dedicados y el rosario radiado. Las peticiones de discos y las intenciones que se leían durante el rezo costaban dinero a los oyentes, lo que se sumaba como fuente de ingresos a los obtenidos por publicidad. La necesidad de reorganizar el mapa de la radiodifusión en España desde mediados de los años cincuenta, donde las emisoras confesionales emergentes conviven con las vinculadas a empresas del sector privado –Unión Radio (SER)–, las emisoras del Movimiento –**Red de emisoras del Movimiento (REM)**, Cadena Española Sindical (CES) y Cadena Azul de Radiodifusión (CAR)– y las emisoras del Estado –**Radio Nacional de España (RNE)**–, conduce a la elaboración del Plan Nacional de Radiodifusión (1958) y del Plan Transitorio de Ondas Medias (1964), y a la necesidad de someterse igualmente a las directrices marcadas por las Conferencias Internacionales de Radiodifusión. Recordemos, además, que en 1948 el *Plan de Copenhague* fija por primera vez las pautas en materia de radiodifusión en Europa, y que España acata las decisiones adoptadas en este en aras de no generar interferencias. Otra normativa importante es la aprobada en 1959 por el Convenio Internacional de Telecomunicaciones, firmado en Ginebra, que había establecido las bandas atribuidas en

la zona europea. Todas estas disposiciones afectan a las emisoras parroquiales, numerosas y de baja potencia –oscilaban entre los 20 y los 100 vatios, semejantes a las de los radioaficionados–, muy alejadas de lo establecido por los acuerdos internacionales. La primera consecuencia del Plan Nacional es la declaración de la radiodifusión en OM y en FM monopolio del Estado, por lo que este tiene la exclusividad en la puesta en marcha de emisoras. Se aprueba, además, la transición a la FM, por la que las emisoras locales de OM debían transformarse en emisoras en frecuencia modulada. Esta decisión afecta directamente a la Iglesia y a sus cerca de 200 emisoras en OM distribuidas por todo el territorio, dada la escasez de receptores de FM en el mercado y la disminución en el área de cobertura, que suponen una pérdida para las emisoras en relación a los derechos adquiridos. Con vistas a la obtención de las autorizaciones administrativas y a la negociación de las asignaciones de frecuencias, se constituye en 1956 una Comisión Episcopal de Cine, Radio y Televisión que declara como prioridad la elaboración de un registro de las emisoras religiosas españolas existentes. El difícil proceso de negociación finaliza con la firma de un acuerdo-protocolo entre el Estado y la Iglesia. Esta última se acoge al cambio de frecuencia prescrito por la ley, pero solicita que se garantice el funcionamiento en OM de determinadas estaciones radiodifusoras. Las emisoras de la Iglesia, denominadas por aquel entonces Red de Emisoras Diocesanas de la Iglesia, son contempladas como entes autónomos en el seno de una organización que buscará centralizar su control, cuyo objetivo es conseguir la legalización de las emisoras, al tiempo que la creación de un marco de funcionamiento para todas ellas que normalice y homogenice la programación, los equipos técnicos y la gestión. En 1959 la Dirección General de Radiodifusión aprueba finalmente las Bases de la Red de Emisoras de la Iglesia. Esta abandona la posibilidad de crear más emisoras, gana más potencia para las estaciones –dos kilovatios de potencia máxima– y se somete al control del Estado a cambio de legalizar las ya existentes. Para ello se pone en marcha un proceso de fusión promovido por el secretario nacional de la Comisión Episcopal. Como consecuencia, algunas dejan de salir al éter por decreto, y las restantes quedan unificadas bajo el indicativo de Radio Popular, al que se añade el nombre de la población desde la que emiten. Cuando las emisoras parroquiales desaparecen muchos de sus más destacados profesionales pasan a Radio Popular. El acuerdo establece la concesión de 180 emisoras de FM, aunque todas las emisoras diocesanas pueden seguir emitiendo en OM hasta el 31 de octubre de 1965 gracias a un permiso provisional sujeto a la presentación de un proyecto de desarrollo en FM. Las emisoras pasan a depender directamente de la autoridad diocesana o de la Comisión Episcopal, pero se someten a lo que marquen las disposiciones legales para el ejercicio de la actividad radiodifusora. Se acuerda, además, la creación de un Departamento Nacional de Programación y se aprueba igualmente el logotipo o marca visual de la cadena, así como el indicativo sonoro

de las emisoras. El nombre evoluciona desde RES-DEI (Red de Emisoras al Servicio de Dios) al de COPE (Cadena de Ondas Populares Españolas).

Es en este complejo entramado en el que Radio Popular de Valencia (EAK 5 Radio Popular) echa a andar el 1 de julio de 1965 de la mano del locutor Manolo Tomás y del pasodoble “Valencia”, y bajo las órdenes de José María Cruz Román, maestro, titulado en Periodismo y técnico de radiodifusión, quien está al frente de la emisora hasta 1991. Los estudios provisionales estaban instalados en la calle José Siurana 5, y otras dependencias en la calle Pascual y Genís 11, en pleno centro de la ciudad. La emisora queda cimentada sobre la base de las de Castellar y Alzira al aprovecharse tanto de sus recursos técnicos como de parte de su capital humano. Avanzada la ordenación del mapa radiodifusor y superados los primeros problemas económicos gracias a una buena gestión, Radio Popular Valencia experimenta una intensa transformación en pocos años. En poco tiempo es la emisora más oída en Valencia capital, por delante de las otras ofertas radiofónicas, lo que la lleva a una rivalidad enconada con la Cadena Ser, la otra radio privada valenciana, tanto por la audiencia como por la publicidad. En la década de los setenta está integrada por treinta trabajadores, y la programación descansa sobre las noticias locales y los contenidos religiosos, motivados por las diferentes festividades, celebraciones y eventos. Junto a este ingrediente nuclear en la cadena religiosa, empieza a ganar presencia el contenido musical relacionado con la música pop y ligera, que sustituye a unos géneros tocados de muerte como el serial o radio-novela y el teatro radiado. También el deporte, los contenidos educativos y los de carácter solidario ganan peso en la parrilla. Entre los nombres de algunos de los espacios de mayor éxito destacan *Al ritmo del trabajo*, *Cada canción un recuerdo*, *Dos cuartillas para la radio*, *Tertulia de artistas*, *Discomóder* y *Hora 25*, un espacio que alterna las llamadas de los oyentes con la música. Desde el prisma de la radio-beneficencia resaltan igualmente las operaciones radiofónicas de auxilio, así como su cobertura de las catástrofes naturales. Uno de los grandes éxitos de la Cope fue la programación emitida a través de la emisora alcireña el 14 de octubre durante la Riada de 1957. Por lo que respecta a la faceta informativa de Radio Popular de Valencia, verdadero sostén de la programación, evoluciona desde la férrea censura, pasando por la época del aperturismo y de la libertad vigilada marcada por la ley, hasta la llegada de la ansiada libertad para informar con el Real Decreto de 1977. La cita informativa abarcaba desde las 9 de la mañana hasta las 22 horas, con la emisión a las horas en punto de los radiodiarios o boletines informativos, verdadera columna vertebral del flujo informativo. A ese cometido se incorporan los informativos de mediodía y tarde, así como la creación del primer informativo regional de la Comunidad Valenciana en 1976. Tras la legalización y la adaptación a la FM de las estaciones de la cadena propiedad del Episcopado católico español, los años setenta traen también el proceso de creación de Radio Popular

S.A., Cadena de Ondas Populares Españolas, una entidad mercantil en la que se integran las emisoras de la Cope y que mantiene una programación de carácter apostólico, a la vez que comercial, con el objetivo de invertir el balance negativo del conjunto de emisoras de la cadena, reducir los costes de producción y mejorar la calidad del producto radiofónico. El turno de la estación valenciana llega el 1 de julio de 1980. La conversión de la cadena en una sociedad anónima trae aparejada la consiguiente pérdida de autonomía para Radio Popular de Valencia, la disminución de su influencia social, política y cultural, tanto en el ámbito local como regional, y finalmente la pérdida de su soberanía en el panorama valenciano. A ello se suman otras dificultades como la coexistencia con nuevas emisoras comerciales debido a la expansión de la oferta radiofónica valenciana como consecuencia del Plan Técnico de Radiodifusión Sonora de 1978. Pese a todo, del conjunto de las emisoras valencianas de la cadena, la de Valencia es la mejor posicionada con un patrimonio mayor que el del resto de emisoras de la Cope y una rentabilidad histórica incuestionable. Desde el punto de vista de la dirección y jefatura de la emisora, la década está marcada por la continuidad, y no es hasta los años noventa cuando se producirán modificaciones provocadas por un firme ánimo modernizador. Sin embargo, los cambios en la parrilla debidos a la emisión en cadena, con la pérdida de tiempo local, sí comportan la reestructuración de la programación y de la plantilla. De ser una "radio total", autónoma, rentable, de vanguardia y local, pasa a convertirse en una delegación de la emisora central con consecuencias rotundas sobre los contenidos e igualmente en el terreno económico. Su reglamento de régimen interno, que implica un reparto del 50% de los beneficios entre los trabajadores, queda derogado, los ingresos por publicidad local merman y una nueva visión empresarial acaba por instaurarse. En el ámbito nacional, el proceso de conversión de una cadena confesional en una apuesta también comercial económicamente viable se extiende a lo largo de varios años, y lleva a asumir un cambio radical en la programación de la cadena, que pasa por la decisión de contratación de estrellas de la comunicación, con al menos el fichaje de tres comunicadores de prestigio nacional. La emisora valenciana de OM es la que absorbe la mayoría de los espacios radiofónicos nacionales. Paralelamente a este proceso de integración en la Cadena de Ondas Populares españolas, Radio Popular de Valencia sigue intentado tomar el pulso a su entorno más inmediato. Las inundaciones de octubre de 1982 ejemplifican cómo, cuando la catástrofe es la noticia, la radio está para contarla. Durante la pantanada

de Tous, la radio se hace servicio y, con una unidad móvil recién estrenada, el periodista [Salvador Barber](#) transmite un mensaje de aliento a la población. Fue la única emisora que pudo llegar a los pies de la presa y corroborar de primera mano la ruptura de sus muros. Pero además, la estación valenciana ha dado cuenta de citas deportivas y taurinas, de intensas noches electorales con la llegada de la Transición, y posteriormente de la autonomía, y asimismo de intentonas golpistas. Durante el fallido golpe de estado del 23-F de 1981, el bando militar se leyó primero en [Radio Valencia](#), la emisora rival, y posteriormente en la Cope, algo que el director de Radio Popular, Cruz Román, reprochó a los militares que se personaron en la radio. La lectura del bando de Milans del Bosch se emitió en OM cada 30 minutos, mientras que en la FM la suerte y la valentía del equipo humano hicieron posible que esta fuera la única emisora de radio que estuviera dando noticias sobre lo que sucedía durante la "noche de los transistores", y que esa noche la Cope no enmudeciera. A la dirección entre 1991 y 1998 de Joan Soler, que supone la llegada de la información política a los informativos y la implantación de la opinión mediante el género de la tertulia, sigue la de Francisco Temprano entre los años 1998 y 2000. Se acomete en ese período la informatización de la gestión y de la producción. Con Sergio Peláez como director, entre el año 2000 y el 2014 se ponen en marcha dos nuevos productos: Rock FM y MegaStar FM, así como la remodelación profunda de los estudios y la consolidación de la regionalización. Desde 2014 Borja Rodríguez asume el cargo de director general de Cope Comunidad Valenciana.

Àngels Álvarez Villa

Fuentes

- *50 Aniversario COPE Valencia. 1965-2015*. Valencia
- Moreno Bustos, Isabel (2016). *De Radio Popular de Valencia a COPE Valencia. 50 años de servicios informativos (1965-2015)*. Valencia: Universidad CEU-Cardenal Herrera [tesis doctoral].
- Sánchez Redondo, Isabel (2001). *Historia de la COPE (1950-1983). Una radio diferente*. Valencia: Fundación Universitaria San Pablo CEU.
- Vallés, Antonio (coord.) (2000). *Historia de la Radio Valenciana (1925-1998)*. Valencia: Fundación Universitaria San Pablo CEU.
- Álvarez, Àngels, Rius, Inmaculada, Vallés, Antonio (ed.) *Enrique Valor Benavent. Una historia de la radio valenciana en tiempos convulsos* [Inédito].